

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SERRANO, 55

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

MADRID, 4 DE AGOSTO DE 1907

NUM. 610

AÑO XII



LOS PAJAROS DE D. ANTONIO

MAURA.—LOS TENGO MUY BIEN AMAESTRADOS. AHORA LES DOY SUELTA; PERO YA VERA USTED COMO VUELVEN EN OCTUBRE.

GEDEÓN.—SI, SI... ¡NO ESTAN MALOS PAJAROS!

ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.

La fama universal que en muy poco tiempo ha conquistado la POSMALINA por los resultados lesastrosos de su financiera eficacia, colocan á dicho específico en primera línea entre sus similares farmacéuticos.

POSMALINA (G. Old Brandy)

Entre otras cosas muy recomendables puede felicitarse mucha gente de que gracias á este producto farmacéutico hayan vuelto á subir los francos de un modo considerable. Esta es su mejor recomendación.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
É HIGIÉNICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITENSE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

Agentes generales en la República Mexicana: S. CASAL Y C.ª, Apartado 2,530, México.
Importadores en la Habana: «EL FENIX», DE HIERRO Y C.ª, Obispo, 68.
Importadores en Santiago de Cuba: GOYA, GUTIÉRREZ Y C.ª (S. en C.), Sagarra, Baja, núm. 9.
Importadores en Buenos Aires: GARCIA HERMANOS Y CARBALLO
Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.

EL SUSPIRO DEL MORO GRAN BAZAR DE CASABLANCA

Se liquidan por traspaso de parte á parte, casi de balde, las existencias de los europeos, especialmente franceses.

Hay un gran surtido en cabezas de corte garantizado.

Pídase el catálogo de la Conferencia de Argel, aunque es completamente inútil.

Se habla alemán.

Se admiten corredores y agentes con buenas referencias del Bajá.

¡YA LO SABÉIS, CRISTIANOS!

¡CASABLANCA!

¡No confundirla con la de EL PUÑO DE ROSAS, porque aquí los europeos no se van de rosas!

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.

¡KINDELAN! ¡KINDELAN! ¡KINDELAN!

Pedid en todas partes este nuevo vigorizador efervescente del entusiasmo. Puede tomarse con espuma de cerveza. Premiado en varios concursos. Va por correo y en globo.

TUPINAMBA

Café aroma concentrado, tostado con azúcar Real Privilegio, primer tostadero establecido en España y único en su clase. 75 sucursales en provincias.

Medicamento de Familias * * *

Adoptado de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de Vómitos y Diarreas en niños y adultos se curan pronto y bien con los Salicilatos



tos de Bismuto y Cerio de Vivas Perez. Así lo afirman indiscutibles autoridades médicas.

Son falsas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción trasparente con los nombres del medicamento y del autor.

Indispensable á los viajeros y hombres de negocios

SORBETERAS

Tres mil proyectos rápidos que han dejado frío á todo el mundo, por cuenta de la fábrica La Mauroveladora.

Azucareros, Utensilios para la desgravación, Baterías para la reforma electoral, Máquinas para hacer mayorías en su punto, Armarios fresqueras para meter á Osma cuando sea necesario.

Antigua Lampistería de MAURA, Lealtad, 18

SE OFRECE

para el cobro de cuentas incobrables, letras á la vista, y para la colocación de pequeños y grandes capitales en sitio seguro, con la mayor reserva y discreción, el activo y fantástico «PERNALES».

Dirigirse con sello de alcance, aunque es inútil, á Estepa, donde todo el mundo dará razón.

También se encarga de la venta de caballerías en condiciones tan ventajosas que no hay competencia posible.

CARTAS DE QEDÓN



VIAJANDO CON LA MESA

2 Agosto.



Querido Calínez: Cansadísimo, verdaderamente aspeado llegué á Miranda en esta expedición pedestre, que ha estado á punto de concluir conmigo, y una vez atravesado el Ebro (que tiene escasísimo fondo desde que le hicieron gobernador civil de Alava los conservadores) coléme en el andén de la estación del Norte, me eché en un banco y me quedé dormido como tras un discurso del ministro de Instrucción pública y sobre un artículo de la ley de Administración local. ¡Figúrate si serían duro el banco y grande el sueño! ¡Cuántas horas estuve sumido en aquel delicioso sopor! Lo ignoro. Sólo puedo decirte que soñé con Allendesalazar, que es como añadir opio á las adormideras, y soñé que hacíamos juntos la jornada de la vida, yendo entre bostezo y bostezo, de posada en posada, riñendo con posaderos y tanteando posaderas. Una tenía imaginativamente á tiro de mis manos, cuando sonó un largo pitido y entró en la estación de Miranda, con gran bulla y estrépito, un tren que traía á Andrade en la cola. En tratándose de posaderas, pensé, lo que no va en Allendes va en Andrades; ¡miren que ensoñar un hombre con el ministro de Estado y ver, al despertarse, al director de Obras públicas ocupando la zaga de un tren...! ¡Qué simbólicas sorpresas nos tiene reservadas la realidad cuando nos despertamos en el andén de una estación!

Y ahora te explicaré, Calínez del alma, qué tren era aquel tren y por qué venía Andrade enganchado á la cola del mismo. El tren era un tren que conducía á la Mesa del Congreso, y Andrade venía enganchado en clase de *breack* de su Dirección. Apenas supe lo de la Mesa (no la confundas con la actriz de ese apellido) corrí al vagón de Andrade proyectando arrojarme á las brazos de Dato, pero me detuvo Gamoneda. ¡Gamoneda! ¿No sabes tú quién es Gamoneda? Ahí es nada: el ama de cría del Congreso, como si dijéramos... Gamoneda conoce el régimen parlamentario igual que si lo hubiese tenido á sus pechos. ¿Que hay necesidad de precedentes? Que se consulte á Gamoneda. ¿Que es preciso renovar las dalmáticas de los maceros? Que se encargue de ello Gamoneda. ¿Que un secretario no sabe redactar un acta? Se la redacta Gamoneda. A ver ¿faltan caramelos? Que los traiga Gamoneda. Yo no comprendo por qué va la Mesa del Congreso á San Sebastián pudiéndole sancionar las leyes Gamoneda.

Este simpático y despierto señor vale por todo un Parlamento, y desde tocar la campanilla hasta la sanción de las leyes, desempeñaría holgadamente todas las funciones que la Constitución asigna á las Cortes y aun á las Cortes con el Rey. En España somos casi todos muy torpes, pero cuando sale en cualquier ramo un Gamoneda, podemos echarlo á reñir con las maravillas de toda Europa. Pues bien, me detuvo Gamoneda porque el presidente del Congreso se estaba afeitando, y cuando se afeita un presidente de la Cámara popular, Gamoneda, que maneja el régimen como nadie, impide que se le ocasione la menor molestia. Lo mismo hacía con Canalejas cuando era éste presidente del Congreso y andaba metido en aquellas Memorias de la condesa de Espoz y Mina. Igual era encerrarse don José, diciendo: «Memorias», que ponerse Gamoneda á la puerta del despacho presidencial para que nadie turbase el trabajo canalejista sobre las cosas de la condesa. Por cierto que ese trabajo no ha dado todavía ningún fruto. A D. José hace ya tiempo que se le malogra todo. Acuérdate, Calínez, de aquella ley de Asociaciones tan parecida á las Memorias de la condesa.

A poco rato de montar en el vagón, oímos la voz presidencial, que decía: «¡Agua, Gamoneda!» El Sr. Dato había concluido de afeitarse y apareció ante nosotros sin maceros, pero precedido por el secretario de la Cámara, marqués de Santa Cruz, que traía, mal despierto aún, colorada como una manzana en sazón la cara de curita satisfecho. Es una gloria, Calínez, tratar con esta juventud conservadora, tan risueña, tan perfilada, tan correcta. Ellos no darán mucho de sí (y después de todo, ¿qué importa teniendo a Gamoneda?), pero nunca los ves ojerosos ni desaliñados. ¡Jamás estuvo la Mesa del Congreso mejor barnizada ni más flameante que ahora! ¡Hasta en las patas lleva relojes de pulsera!

Saludé á Dato con la efusión natural entre dos amigos que se han perdido algún tiempo de vista, rogándole que se enjugara un poco de jabón, resto del servicio, y que me enseñase las leyes que llevaba á San Sebastián para someterlas á la firma regia. Debió de entenderme mal, porque me enseñó el jabón y se enjugó las leyes. Realmente daba lo mismo. No puede negarse, Calínez, que el Parlamento conservador ha trabajado de un modo heroico. ¡Qué abundante, qué trascendental labor legislativa! Verdad es que para eso ha estado abierto hasta fines de Julio, aunque si bien se considera, Navarrotreverter cerrado ha hecho mucho

más obra que el Parlamento abierto. Así lo reconocía implícitamente la Mesa del Congreso, puesto que presidiendo el vagón presidencial se destacaba un hermoso busto de Navarrotreverter modelado en azúcar. Su calva era atractiva como un pilón, y nunca fué el insigne hacendista liberal más festejado por las lenguas de todos. Yo me incliné también é hice mi acción sacarina y liberada correspondiente. Después de este debido tributo al que nos trajo los pilones, nos sentamos la Mesa y yo y hablamos del superjefe de todos, del insigne, del venustático Maura. ¿Dónde se va D. Antonio? Algunos dicen que á Sobrón. ¡Pero si en Sobrón está hace muchísimo tiempo! No creo yo, Calínez, que se vaya á Sobrón; no es él capaz de dar estas satisfacciones á la opinión pública. Dato me dijo que, según su creencia, Maura pasaría el Bidasoa. ¡Qué honor tan extraordinario para este río! También el presidente del Congreso se propone atravesarlo para europeizarse durante una temporada. Se explica perfectamente que después de haber estado en íntimo trato con la tribu de la mayoría, sienta el Sr. Dato la necesidad de algo europeo, hartos ya de ver correr las votaciones y la pólvora. En suma, Calínez, que todos los prohombres nos vamos este verano de España, donde no vais á quedar más que La Cierva, el Pinales y coro general de ambos sexos, como en una representación de *Fra Diávolo* ó de *l Briganti*. Pero si bien se mira, no sé yo á qué diantres se asoman los conspicuos conservadores á Europa si han de volver, como vuelven, de su europeización tan conservadores y tan reaccionarios como á la ida. A mí me parecen esos individuos que van á los balnearios, no para reformar su naturaleza con la medicación mineral de las aguas, sino con objeto de cambiar de cocinero. Bien podían quedarse Maura y Dato en España al frente de su tribu, sin probar los guisos de Europa, ya que en su cerebro han de persistir las mismas ideas. En todo caso deberían mandar sus estómagos á Europa, quedándose el resto de sus personas en este Marruecos adulterado, que empieza en los Pirineos y no sabemos á estas fechas dónde acabará, aunque se supone que en que suba el vino á causa de la desgravación tabernaria de Canalejas.

En fin, querido Calínez, que hablando de ésta y otras cosas con la Mesa y todos sus remos, incluso el maravilloso Gamoneda, no me percaté de que el tren se había puesto en marcha y de que corríamos, vamos al decir, sobre dos carriles. Viajando en compañía del director

EL HOMBRE DEL DIA



GEDEÓN.—¡EL RECIBIMIENTO SERA ENTUSIASTA Y MERECIDO...! MIRE USTED, MIRE USTED, CAPITAN...
 CUANTA GENTE DISPUESTA A ESTRECHARLE ENTRE SUS BRAZOS!
 KINDELÁN.—¡ES VERDAD!
 GEDEÓN.—¡ESTE ES EL MOMENTO DE PÖNERSE EL CHALECO SALVAVIDAS!

de Obras públicas nadie se entera de estas cosas en España hasta que el tren choca con otro ó descarrila voluntariamente.

Sentí mucho lo ocurrido, pues me había propuesto llegar á pie á San Sebastián; pero me consolé pensando que así podría entrar más descansadamente en funciones de jornada manual con Alledesalazar, el artista del masaje retrospectivo.

Y como se me acaba el papel y estamos llegando á la capital de Guipúzcoa, no te digo más sino que me contestes telegráficamente á esta pregunta: Si tales agasajos y finezas dispensasteis ahí á Kindelán porque se salvó, ¿cuánto no le habiéráis festejado si llega á ahogarse?

Te abraza en la persona de Andrade, que es la que ahora tiene más cerca,

GEDEÓN.



Cancionero gedeónico

Sin miedo á los calores estivaes que no logran fundir su bizarría, vuelve á triunfar el clásico *Pernales* por la hermosa región de Andalucía.

Sereno, audaz, templado y valeroso, fuerte en la lucha y en sus artes diestro, realiza como un héroe fabuloso las más grandes hazañas del secuestro.

Con su nombre, su rumbo y sus historias llena la redondez de la comarca y pasea sus triunfos y sus gloria con el orgullo propio de un monarca.

¡Y eso es sin duda...! A su poder sujetos —que amparan en la sombra otros poderes— los hombres le consagran sus respetos, sus amables sonrisas las mujeres.

Y él recibe el solícito homenaje sin demostrar su gratitud siquiera... ¡Lo mismo que recoge un personaje sin conmoverse, la ovación que espera!

Su captura es inútil quis se ordene; fracasan los propósitos mejores... ¡No hay quien le pueda...! ¡Que el *Pernales* tiene decididos y amables protectores!

Y recogiendo el limo de la Historia se dice—ni lo afirmo ni lo niego— que él va sacando el agua de la noria y algunos la aprovechan para el riego...

¡*Pernales* encargado de una tienda...! ¡Lanceta que practica la sangría...! ¡Vaya con Dios la clásica leyenda; que en prosa se trocó la poesía!

Bien que así, bien cuidado, omnipotente, con su perjeño histórico y su fuero, nos simula el bandido permanente que es preciso ofrecer al extranjero.



Nuestro ministro de Hacienda, que va á marcharse á Carlsbad, lleva un designio secreto, ya público por demás. En una fecha cercana van á coincidir allá, Clemansó, Eduardo siete y el canciller alemán; y en Osma confía Maura, creyendo que va á arreglar un tratado de Comercio que no ha de venirnos mal...

¡Dios ponga tiento en sus manos, si su misión es verdad! ¡Válgale la diplomacia que no tuvo por acá...! Por desgravarnos el vino presume de un modo tal, que piensa que los azúcares le debemos perdonar... ¡No en sus laureles descanse que no sirvieron de na! ¡Y piense un poco en las cosas del comercio nacional que á veces se agravan mucho queriéndolas desgravar...!



¡Pum...! ¿Qué es eso...? ¡Unos tiritos...! Dándole gusto á los *deos* los apreciables moritos cazan á los europeos... No hay manera de atajarles ni se sienten dominados... ¡Quisiéramos penetrarles y somos los penetrados...! No temo su odio inclemente ni su enojo, ni sus iras... Lo siento... ¡por la eminente Conferencia de Algeciras!



TRATADO EN PUERTA, GUERRA A LA VUELTA

Realmente, los diplomáticos no son hombres de mucha suerte para sacar Tratados de pila.

¡Vaya si tienen mala pata los individuos del Protocolo!

En cuantas gestiones intervienen, en cuantos solemnes actos de pacificación danzan, ¡zas! surgen en seguida graves conflictos.

No bien han dado la vuelta á la esquina, ni más ni menos que nuestra clásica pareja de Orden público, cuando ya están las naciones liadas á la greña en medio del arroyo.

Recientemente estuvieron un mes en Algeciras arreglándoles la casa á los hijos del Profeta, estudiando el magno problema marroquí, los más avisados ministros de las cancillerías.

Un mes de labor formidable, de estudio prolijo y lato, ¡ay, sí, muy lato!, para desentrañar, ¡Alá lo sabel, mil diversas cuestiones; todo un complicadísimo enredo; con paciencia ejemplarísima, dando una de cal marroquí y otra de arena europea; concediendo y regateando prudentemente, para no despertar recelos ni suspicacias entre las naciones concurrentes á la Conferencia; tolerando que los moros les tuteasen, y hasta les gastasen ciertas chirigotas de mal gusto entre los cristianos; haciendo, en fin, un trabajo funambulesco sobre el alambre internacional, y todo ¿para qué?

Pues á la vista está; para que se haya desencolado nuevamente lo que aún no hace mucho tiempo acababan de componer con tanta paciencia.

Los sucesos de Casablanca son el mejor comentario á uno de los extremos principales de la Conferencia.

Y es que á los diplomáticos, todos los chalecos que cortan les salen cortos.

Los desagradables y sangrientos sucesos han determinado una violenta y enérgica protesta, reclamando Francia la ne-

cesidad rápida de una intervención que castigue duramente á las kábilas que *habilaron*—como diría Pérez Zúñiga—ese atentado.

Las matanzas de Casablanca han venido á interrumpir el seráfico veraneo de nuestro insigne amigo el ministro de Estado, que disfrutaba tranquilamente en San Sebastián en la contemplación de los peces de colores y de las cocineras de anchos flancos.

Así que á Allendesalazar le ha contrariado mucho la noticia.

«¡Qué lástima, se dijo; un verano que había empezado tan bien para mí! ¡Cuando el mercado estaba en alza!»

Pero como la tiranía del deber es ineludible, el ministro, en previsión de lo que pudiera ocurrir y para ponerse al corriente, se dirigió á casa del embajador de Francia para ver qué se hacía en este asunto, porque él no tenía la cabeza para nada.

Por fin, Allende convino en que lo mejor de todo era enviar á las costas de Marruecos un barquito de guerra español.

Allende pensó en el *Terror*, nada más á propósito para imponerse desde el primer momento.

Pero lo que más le preocupa en estos momentos es tener que formular una reclamación enérgica.

Porque es lo que él dice:

«¿Cómo se formulará una reclamación enérgica? ¡Para eso hay que tener carácter!»

¡Y él es tan infeliz, tan afable, tan bondadoso...!

Se comprende su vacilación, lo difícil de su empeño.

Y le compadecemos.

Por fortuna suya, parece que nosotros nos limitaremos á seguir el acuerdo de Francia y de Italia.

Así que Allende ya no tiene que indignarse más que en segundo término.

De la Conferencia de La Haya no sabemos qué trastorno sobrevendrá, porque aún no se ha terminado; pero ya, ¡ya verán ustedes cómo se arma algún lío internacional!

A raíz de la famosa Conferencia de la Paz, saltó y vino la guerra ruso-japonesa.

No puestos en vigor aún los acuerdos de la Conferencia de Algeciras sobreviene lo de Casablanca.

«No hay función sin tarasca», dice un refrán castellano; ni trastorno alguno que no vaya precedido de la tarasca de la diplomacia.

Que donde pone la mano, pone la bala.

¡VAYA CALOR!

El asunto del día, mejor dicho, de todos los días que van á sucederse, es el calor.

El calor, á cambio de sus molestias insuportables, nos ofrece una pequeña compensación.

La de alejarnos por una temporada de la vida política, poniendo en precipitada fuga á cuantos se empeñan en hacer nuestra felicidad, aunque casi siempre nos hacen otra cosa muy distinta.

Gracias al calor, senadores, diputados y ministros se ausentan de Madrid, dejándonos en dulce calma.

Este verano, el hombre de veraneo más distinguido, es Osma.

UNA EXCURSION A ANDALUCIA



CALINEZ.—¿CREES TÚ, GEDEON, QUE LLEVAMOS BASTANTE DINERO?
GEDEÓN.—SÍ, HOMBRE, SÍ... QUINIENTAS PESETAS PARA EL VIAJE, QUINIENTAS PARA LA FONDA, MIL PARA EL «PERNALES»...



DEPORTE MARROQUI

NUEVOS EJERCICIOS DE TIRO AL BLANCO EN CASABLANCA

D. Guillermo Old Brandy va á tener el honor de alternar en Carlsbad con dos ilustres personalidades: el rey de Inglaterra y Clemenceau.

¡Como quien dice!

Sí, nuestro gran hacendista va á codearse con ellos, á departir con ellos como si fuese de su propia condición.

¡Qué chico le va á parecer Maura!

¡Seguramente suben los francos como elocuente y expresivo testimonio de admiración!

Ya se sabe que á los pocos días de subir Osma subieron también los cambios.

¿Puede darse mayor cortesía?

¡Oh, qué hombre tan afortunado! ¡Con qué envidia lo verá D. Segis!

¡Hacer su cura de aguas mano á mano con el Rey de Inglaterra y Clemenceau!

Con razón los demás ministros de

Maura se consideran seres inferiores, desde que han tenido noticia de que Osma es el elegido por la fortuna.

Un hombre que va á beber quizá en el mismo vaso que el Soberano de Inglaterra, que va á conocer sus secretos, es indiscutiblemente el futuro jefe del partido.

El único peligro que corremos con esta visita de Osma á Carlsbad, es que Clemenceau, enamorado de su talento financiero, nos le rapte para su Consejo de ministros, traduciéndole al francés.

¡No lo permitan los dioses!

¿Qué sería de nosotros sin D. Guillermo? ¿Qué de la Azucarera? ¿Qué de los pobres francos?

No, Osma volverá al regazo materno de Maura, más crecido, eso sí; pero cada vez más adicto.

El calor influye poderosamente, mas

en los ánimos débiles, según dice un amigo nuestro; los seres viriles son superiores á las variaciones termométricas, y lo mismo toman el sol en verano que se bañan en agua *frappée* en tiempo frío.

En esas calles verán ustedes caballeros que *se salen* en verano como algunos botijos; esto es, que se rezuman y llevan la prueba de su abundante y fácil transpiración en la espalda de la cazadora.

Hasta el sueño es, con este calor que se nos ha entrado de par en par, más tenaz y molesto.

Y los políticos también, que sienten la imperiosa necesidad de las intervius. Con el calor todo vive.

¡Vaya calor!



¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Nuestro buen amigo Ruiz Contreras, padre adoptivo de la famosa *Claudina* en España y América, nos remite la última historia de la simpática muchacha, pidiéndonos un *bombo*.

No es nuestra costumbre bombear ningún libro, y mucho menos si nos lo pide un amigo; pero ¡caracoles...! la lectura de *Claudina sola*, ó, mejor dicho, de *Retiro sentimental* (ya que con este último nombre salió á la publicidad el libro), nos ha convencido, rindiendo la natural dureza de nuestro carácter.

Téngase esta nueva *Claudina* por bombeada, y nuestro amigo quede satisfecho... ¡Es realmente deliciosa, amena y conmovedora esta narración sencilla que hemos leído de un sorbo para aplacar la sed propia de estos días terribles!

No vacilamos en recomendar su lectura á todo el mundo, hombres y mujeres, grandes y chicos, sin excluir á los niños y militares sin graduación... Pero particularmente se la recomendamos á los inelices que tienen estragado el paladar á causa de otras novelas pseudo *willescas*, y á cuantos asqueados por las cosas de nuestra «vida política» conservan un mal sabor de boca que no desaparece ni aun con las ventajas del proyecto de los azúcares.

¡El retiro sentimental...! ¡Qué falta nos hace que practiquen esa dulce frase algunos de nuestros genios actuales...!

¡Vamos, Sr. La Cierva, Sr. Osma...! Animense ustedes, qué demonio...! Una retirada á tiempo vale más que una continuación forzosa...

¡Oh, si D. Antonio quisiera seguir los consejos de los que bien le estiman...! ¡El tuyo sí que sería un retiro sentimental...! Aquí en Madrid, por obra y gracia de la evolución urbana, el Retiro está muy abandonado en verano... Las niñas románticas y los pollos entusiastas suelen refugiarse en el paseo de Recoletos, donde Séneca es cobrador de sillas, como diría nuestro óptimo y refulgente compañero Cristóbal de Castro... Puede asegurarse, pues, que si no Retiro, tenemos Recoletos sentimental...

¡Oh, dulce, graciosa, ingenua y adorable Claudina! Tu soledad debe envidiarse. Y en todo caso se te hará justicia. Porque después de aquellos jaleos con tu colaborador, y en presencia de este libro tuyo, queda demostrado que hiciste bien en retirarte, prefiriendo estar sola en vez de mal acompañada.



...y armas al hombro

Como estamos al principio de las «imposibles vacaciones», este año retrasadas por diversos motivos, aún no ha empezado á desparramarse el Gobierno por esos mundos de Dios, según es uso y costumbre tradicional.

El mismo D. Antonio todavía no sabe dónde pasará el verano.

Por ahora se limita á hacer excursiones dominicales, como cualquier individuo del gremio de mercería...

Nada más natural, después de todo... Como viajero y como gobernante, Maurra no es más que *eso*...

¡Un excursionista dominical!

Los ministros permanecen en Madrid, excepto el de jornada, si bien apenas sabemos, no ya que se encuentran entre nosotros, pero ni siquiera que existen...

De vez en vez leemos con cierta sorpresa en los periódicos: «Mañana se celebrará Consejo...» Y por la noticia nos enteramos de que hay consejeros supervivientes...

Están, sin duda, metidos en sus respectivos departamentos y allí duermen tranquila y sosegadamente en espera de los tiempos de fatiga parlamentaria...

He aquí las diferencias de la fauna, anotadas ya por los hombres de ciencia...

Ciertas especies de animales duermen durante la época de los fríos, mientras que algunas especies políticas reposan en la estación de los calores...

Por más que buscando en la zoología un ejemplo aplicable á nuestras costumbres, y salvando, naturalmente, las comparaciones, aquí vivimos todos los estíos en plena fábula de la cigarra y la hormiga.

Ahora es cuando los románticos de la política emprenden sus viajes de propaganda, y los personajes de la oposición hacen sus importantes declaraciones en los balnearios y en las playas...

*Cantando, la cigarra
pasó el verano entero...*

El Gobierno, en cambio, se mete en su concha, se calla y prepara los proyectitos que le convienen.

Hace, en fin, sus provisiones
allá para el invierno.

Recordemos la moraleja, no sin hacer constar que muchas veces suele resultar un poquito desigual...

Estará también de hormiga el perinculto La Cierva?

¡Bien quisiera no dedicarse más que á las labores propias de su sexo ministerial y gubernativo...! Bien quisiera, pero...

Precisamente por imposiciones de su «sagrado ministerio», tiene que dedicarse á dar conferencias á los chicos de la Prensa, para enterarles de un porción de cosas y para rectificar las noticias que lo merecen.

¡Y qué conferencias! ¡Todas son líricas! Está, pues, hecho un perfecto cantor.

¡Una cigarral!

Sólo que, ¡ay!, esta cigarra no vale un cigarro. O un pitillo, para decirlo con más exactitud.

La más interesante de sus conferencias ha sido la dedicada al aplaudido *Pernales*. Esta podría figurar, por derecho propio, entre las que llamamos de extensión universitaria.

Habló el Sr. La Cierva del bandolerismo en general, de los bandidos de Andalucía, del propio *Pernales* y de sus antecesores, de la persecución organizada...

Y, como era natural, negó las observaciones de algunos pícaros periodistas relativas al amparo que prestan al bando-

lero por aquellos campos ciertos y determinados elementos caciquiles...

También aseguró que el actual Gobierno no es responsable de nada.

Bueno. Enterados.

Pero, ¿cuándo acabamos con ese nuevo ejemplar de los tiempos clásicos?

¿Cuándo echamos la mano, ó un par de dedos siquiera, al eminente *Pernales*?

Y con respecto á lo que dicen los pícaros periodistas, crea el señor ministro de la Gobernación que no están muy descaminados,

Claro es que nosotros no vamos á creer, como algunos queridos compañeros, que el *Pernales* es un personaje influyente en Estepa y sus alrededores, ni que pueda intervenir en las elecciones, etcétera, etc... No.

En cambio le suponemos lo bastante práctico para poner en orden conveniente sus asuntos, á fin de que no le ocurra nunca el menor contratiempo.

Su divisa es muy regeneradora: «Menos política y más administración.»

El *Pernales* es un hombre á la moderna.

Y si el Sr. La Cierva se siente cigarra, es decir, se dedica al canto que alegras las calurosas tardes del estío, ¿por qué no imitan su ejemplo sus compañeros de Gabinete?

¡Oh, qué dulces serían las canciones de la cítara al son ó del cetero,

de esos gratos varones que forman el presente Ministerio!

¡También hemos votado á cantar nosotros, sin poderlo remediar!

¡Y ellos tan callados! No nos sorprenda. Estos mauritanos presencian de serios y en vez de cantar, rezan.

¿Serán respuestas lo que rezan por algunos muertos que creemos vivos?

Hay, sin embargo, silencios más expresivos que muchos cantos.

Véase, por ejemplo, el caso de Osma.. calla, pero trabaja.

¿No es el trabajo una caución, según dicen los que no trabajan nunca?

Lo que ocurre es que D. Guillermo labora, pero su labor resulta á la inversa.

¡Cada golpe de trabajo ministerial suben un entero los cambios!

¡Que descansen, señor, que descansen lord Latisbury, á ver si así también descansamos todos!

Pero no es necesaria nuestra súplica.

D. Guillermo va á descansar unos días, y en Carlsbad nada menos; como los grandes personajes.

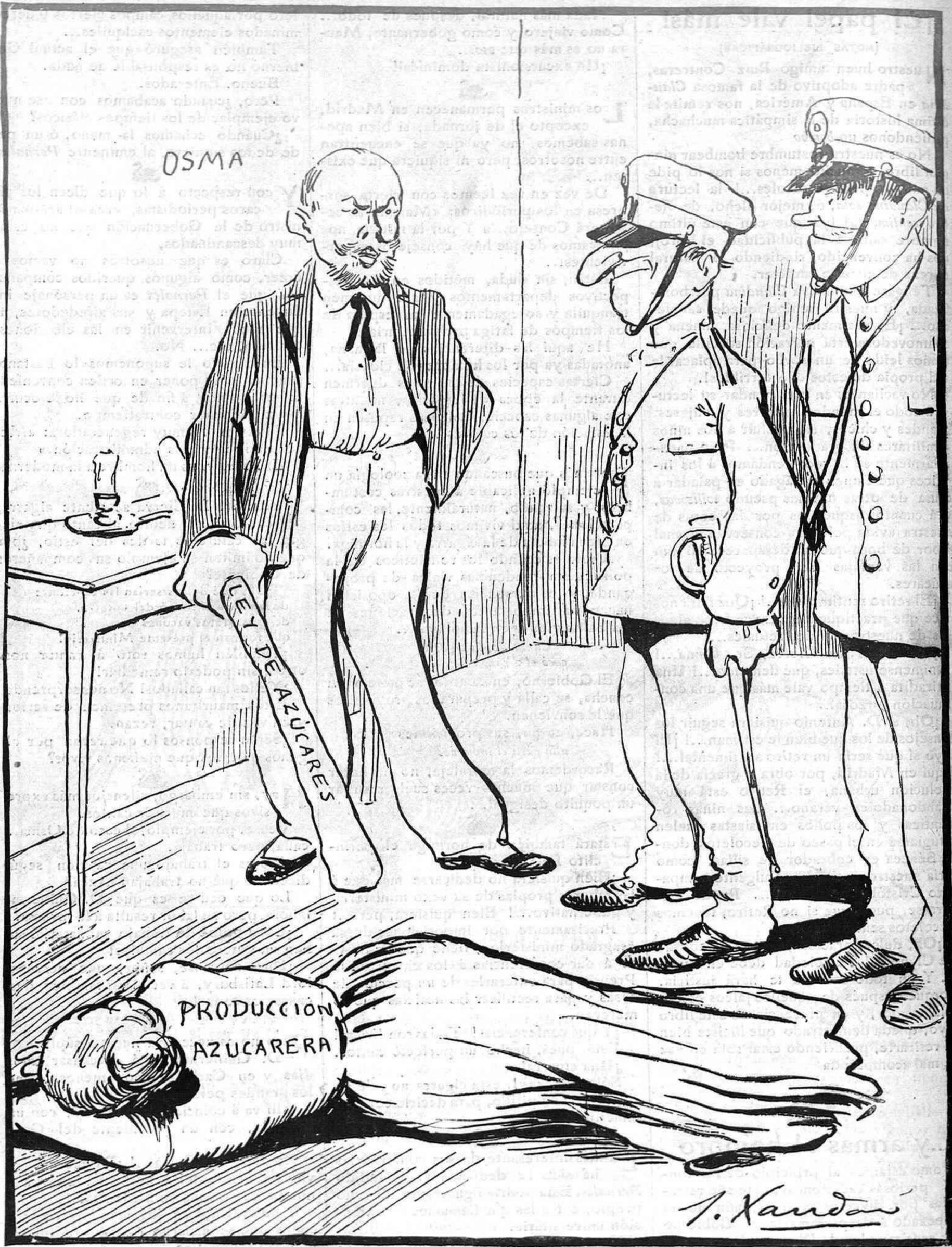
Allí va á coincidir con un rey, con un canciller, con un presidente del Consejo...

¡Rediez con Osma...! ¡Parece nada y ya es coincidente! A nosotros, la verdad, nos parece mucha coincidencia.

Y no creemos en los arreglos comerciales que se esperan de su prodigioso numen diplomático.

William, ya desgravado el vino y perdida su afición antigua... ¡es hombre al igual!

Y menos mal que en Carlsbad hay buenos nadadores y hasta chalecos salvavidas...



EL SUCESO DE LA SEMANA
¿FUÉ CRIMEN?

OSMA.—ES VERDAD QUE LA HE PEGADO UNA PALIZA... ¡PERO DICEN LOS MEDICOS QUE MURIO DE SU MUERTE NATURAL!